

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

#SINETIQUETA

NANCY VÁSQUEZ

EDICIÓN 2020



LOS DEL
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2020 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Nancy Vásquez. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: nan17vasquez@gmail.com

Nancy Vásquez



El Salvador, 1995. Ingeniera Civil graduada de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas UCA. Egresada del Taller de Teatro Universitario UCA y del taller permanente de formación actoral del INJUVE. Formó parte del elenco y equipo de producción de *Entre Colores y Sombras* entre 2018 y 2022. En 2020 escribe su primera obra *#SinEtiqueta* como parte del programa de formación permanente en escritura dramática *Didascalía*. Entre 2021 y 2022 forma parte del proyecto *Las mujeres contamos* (El Salvador, Honduras y Guatemala) donde escribe su segunda obra (escrita colectivamente) *“Parpadeos”*.

#SINETIQUETA

NANCY VÁSQUEZ

A todas las pececitas fuera del agua.

Personajes:

Señora católica muy conservadora 1

Rebeca

Señora católica muy conservadora 2

Matemático egocéntrico

Empresario estatista extremo

Político capitalista romántico

Lingüista inestable

Restaurante.

Cuatro mesas cuadradas distribuidas en el espacio con tres sillas cada una. Puerta al extremo izquierdo que indica la salida a la cocina. La Señora católica muy conservadora 1 está sentada en la mesa que se encuentra más lejos de la cocina. Viste colores neutros, tiene una cruz de madera colgando del cuello y su Biblia sobre la mesa, cerrada. Tiene en su poder un cuestionario en una hoja que lleva como título EVALUACIÓN. Además, tiene muy cerca de ella su teléfono celular y lo revisa cada cierto tiempo, como una actividad que de entrada parece rutinaria.

Señora católica muy conservadora 1: Repítame nuevamente, ¿qué tiene el plato del día, señorita?

Rebeca: *(Respira hondo y lee directamente del menú que tiene en sus manos a un ritmo no tan fluido y tropezándose con sus palabras de vez en cuando).* Un embu-embuchado realizado a base de asad-duras, pulmón, hígado y corazón, de oveja mezcladas con cebollas, especies-- especias y ha-harina metido en-- dentro de una bolsa de estómago animal y cocido durante veinte horas--

Señora católica muy conservadora 1: *(Se persigna).* Jesús del huerto, ¿y eso cómo se come?

Rebeca: ...el acompañamiento sugerido es e—

Señora católica muy conservadora 2: *(Entrando apresurada y sentándose junto a la Señora católica muy conservadora 1. Viste colores neutros, lleva una cruz más grande que la de la Señora católica muy conservadora 1 en el cuello y su bolso tiene bordado el rostro de Jesús).* Hola, querida. ¡Qué temprano llegaste hoy! De haber sabido, me vengo después de servir la merienda a Juancito.

Rebeca y la Señora católica muy conservadora 1 hablan al mismo tiempo.

Rebeca: Bienvenida, mi nomb--- *(Se calla al verse interrumpida por la Señora católica muy conservadora 1).*

Señora católica muy conservadora 1: Bueno, Rubén hoy trabaja, así que me adelanté.

Señora católica muy conservadora 2: Bendito sea Dios. ¿Ya ordenaste?

Señora católica muy conservadora 1: No, me estoy tardando mucho en escoger. Solo de oír los nombres me da no sé qué. El plato del día... *(Se estremece).*

Señora católica muy conservadora 2: *(A Rebeca).* ¿Y qué es el plato del día?

Rebeca: *(Monótonamente, visiblemente frustrada).* B-Bienvenida, mi nombre es Rebeca y estoy en mi d-día de prueba. Aquí tiene una hoja de Eva-luación que puede llenar al final de mi servicio. *(Le entrega una nueva hoja de Evaluación).* El pla-ato del día es: Ha-Haggis, un embuchado realizado a base de a-asaduras, pulmón, hígado y corazón, de oveja mezcladas con cebollas, especias y harina, metido dentro de una bolsa de estómago animal y cocido durante veinte horas. También t-tenemos--

Señora católica muy conservadora 2: Uy, pero, ¿cómo le meten todo eso al estómago de un pobre animal? Señor Padre Bendito. *(Se persigna).*

Rebeca: ... ¿D-Desean tomarse un t-tiempo para seguir viendo el menú?

Señora católica muy conservadora 1: Bueno, yo ya lo revisé tres veces y realmente no hay nada que me atraiga. *(A la Señora católica muy conservadora 2, pero viendo a Rebeca de reojo).* Está también el otro lugar de tacos. *(A punto de levantarse).*

Rebeca: ¡N-No! Ustedes no... *(Habla tan rápido que es un poco difícil de entenderle).*
Ustedesnohan vistoelmenúde... especialidades... especialidadesdel Chef. S-Sí, eso. Selospuedo mostrarsigustan, nosietienen queir.

La Señora católica muy conservadora 1 se levanta.

La Señora católica muy conservadora 2 la detiene y le da una mirada.

La Señora católica muy conservadora 1 se vuelve a sentar.

Señora católica muy conservadora 2: ¿Por qué no comienzan dando ese

menú? En lugar de estas barbaridades. *(Haciendo referencia a la hoja de Evaluación)*. ¿Cómo pretenden que los evaluemos, si el servicio es dudoso desde el principio?

Rebeca: Ahoritamismovoy porel menú, n-no tardo nada, nada. *(Sale hacia la cocina)*.

Señora católica muy conservadora 1: Esto va a ser más fácil de lo que pensé.

Señora católica muy conservadora 2: Dios te oiga, querida. Aunque... también podemos hacerlo “*más fácil*” nosotras... *(Le da una mirada cómplice a la Señora católica muy conservadora 1 y le señala la Evaluación. Tomando su hoja, lee)*. Evaluación del local y servicio del restaurante: ¿Ambiente del restaurante? Mmmm... *(Escribe)*. Regular.

Señora católica muy conservadora 1: ¿Opciones en el menú?... Fatales.

Señora católica muy conservadora 2: ¿Atención inicial? Mmmm... Ay, terrible.

Rebeca: *(Entrando con varios papeles en la mano)*. Aq-quí está... la opción 2 y 1, digo, 2 por 1 les va a encantar. Solo-solo tenemos disponible para un par de personas más.

Las Señoras católicas muy conservadoras 1 y 2 ocultan sus respuestas de las hojas de Evaluación.

Señora católica muy conservadora 1: Pero aquí dice que es de lunes a viernes, ¡hoy es sábado!

Rebeca: Mmmm... ¡S-Sí!, pero... pero... pero, el gerente me d-dijo que... que estas

Suena una notificación de celular. La Señora católica muy conservadora 2 revisa su teléfono y se sorprende

opciones estaban disponibles hoy, para las personas que digan sirven vegetarianas... y-y católicas, por supuesto.

levemente. Le enseña el teléfono a la Señora católica muy conservadora 1 disimuladamente. Ambas asienten.

Señora católica muy conservadora 2: Ya lo decidimos, llenaremos la Evaluación y nos vamos de aquí. *(Sonríe maliciosamente mientras toma su hoja de Evaluación y escribe. La Señora católica muy conservadora 1 la imita).*

Rebeca: ...P-Pero... no, t-tenemos más... hay... el menú...

El Matemático egocéntrico entra al restaurante, dudoso. Busca con la mirada a alguien. Ve a las Señoras católicas muy conservadoras y suspira hondo.

Señora católica muy conservadora 2: *(Dejando de escribir y cambiando de tono repentinamente, al ver al Matemático egocéntrico entrar).* AUNQUE... ¿de verdad podemos pedir esto por este precio? *(Detiene a la Señora católica muy conservadora 1 que aún seguía escribiendo).*

Rebeca: ¿Ah? ...d-digo, por... por supuesto, lo mejor para nuestros clientes...s-siempre.

Señora católica muy conservadora 2: Bueno, quizás podemos quedarnos... no suena a tan mala idea después de todo. Un pequeño “incentivo” es lo que uno necesita de vez en cuando.

Rebeca, temblorosa, sonríe victoriosa, saca su libreta y comienza a anotar.

Matemático egocéntrico: *(A Rebeca).* Disculpe, señorita.

Rebeca: *(Al Matemático egocéntrico).* Un momento, por favor. *(A las Señoras católicas muy conservadoras).* Entonces... sería una opción 2x1 de la especialidad del Chef número 2, ¿algo de tomar?

Matemático egocéntrico: Disculpe, señorita.

Señora católica muy conservadora 1: ¡Ay! Ya por favor. ¿Conoce usted el respeto? Nos está atendiendo a nosotras, ¿que no ve? La Biblia dice que hay que tener paciencia.

Matemático egocéntrico: Me urge saber si ofrecen porciones homogéneas de pie de higo en este lugar.

Rebeca: ¿Pie de higo?

Señora católica muy conservadora 2: Encima para una estupidez.

La Señora católica muy conservadora 1 le da un codazo de desaprobación a la Señora católica muy conservadora 2, se persigna y le da un beso a su cruz de madera.

Rebeca: B-Bueno, sí tenemos, ¿d-desea ordenar uno?

Matemático egocéntrico: No, no, no. Solo necesitaba descifrar eso, puede reanudar su conversación con las... señoras. *(Se sienta en la mesa junto a las Señoras católicas muy conservadoras).*

Señora católica muy conservadora 2: Ja, en definitiva, voy a necesitar un vino...

Señora católica muy conservadora 1: Que sean 2. Pero no muy grandes, tenemos servicio a las cuatro.

Rebeca: *(Anotando).* Está bien, pronto les traeré su pedido. *(Al Matemático egocéntrico).* Bienvenido, mi-mi nombre es Rebeca y es-estoy en mi día de prueba. Aquí tiene una hoja de Evaluación que puede llenar al final de mi s-servicio. *(Le entrega una hoja de Evaluación en blanco).* ¿Desea ordenar algo del menú?

Matemático egocéntrico: No me ha facilitado un menú, señorita.

Rebeca: Ah, sí, sí. Tenga, aquí tiene... uno. Disculpe, ¿es... es la p-primer
vez que viene?

Matemático egocéntrico: Por supuesto, he tenido demasiadas
ocupaciones que atender desde la fecha correspondiente a la
inauguración.

Rebeca: Bueno, el-el plato del día es—

Matemático egocéntrico: No me he presentado aquí por el alimento del
día, me he presentado solo por el pie de higo.

*La Señora católica muy conservadora 1 y la Señora católica muy
conservadora 2 están oyendo la conversación desde su mesa y se
comparten muecas de desaprobación y de asombro.*

Rebeca: ...Pero usted me-me pidió el me—

Matemático egocéntrico: Usted me consultó si era de mi interés ordenar
algo del menú, yo resolviendo su consulta le dije que no me
había dado el menú. No había forma de que discerniera que no
deseaba nada si no poseía en mis manos el menú.

Rebeca: ¿E-Entonces no quería el
menú?

Matemático egocéntrico: ¿Estima
una actitud errónea de mi
parte por haber pedido el
menú si no lo voy a
emplear? (Con tono
amenazante mientras le da
un vistazo a la hoja de
Evaluación).

*Entra al restaurante el Empresario
estadista extremo, en traje azul
oscuro y con una maleta en su mano
izquierda.*

*Se sienta en la mesa junto al
Matemático egocéntrico, saca su
computadora y se pone a trabajar.*

Rebeca: ...E-Entonces... su or-orden sería, ¿u-un pie de higo?

Matemático egocéntrico: Porciones. He venido por porciones. Dos, por favor.

Las Señoras católicas bien conservadoras 1 y 2 y el Matemático egocéntrico lo observan disimuladamente desde que entra hasta que se sienta.

Rebeca: ¿Espera a-a alguien... alguien más?

Matemático egocéntrico: Me parece algo altamente indiscutible, ¿acaso mi complexión física es un indicativo de alguien que ingeriría doble porción de pie?

Rebeca: ... ¿A-Algo de tomar? ¿Agua... soda?

Matemático egocéntrico: Creo que fui “suficientemente” claro con la orden, señorita.

Rebeca: B-Bueno, disculpe.

Rebeca sale apresurada. El Matemático egocéntrico niega con la cabeza y escribe algo en su hoja de Evaluación. La Señora católica muy conservadora 2 lo ve y toma su hoja también.

Señora católica muy conservadora 2: (A la Señora católica muy conservadora 1). ¿Qué tanto se tardan en servir un simple vino?

Señora católica muy conservadora 1: Me quejaré definitivamente en la Evaluación.

Señora católica muy conservadora 2: (Sin voltearse, escribe en su hoja). Esto servirá.

Rebeca entra. En la bandeja que lleva en la mano izquierda hay dos copas de vino y un pie de higo. Respira agitadamente. Llega a la mesa del

Matemático egocéntrico y le sirve su pie de higo, mientras trata de ver disimuladamente la hoja de Evaluación.

Matemático egocéntrico: ¿En dónde se encuentra la otra porción que solicité?

Rebeca: T-Todavía no está su acompañante, no debería servirlo hasta que esa persona esté acá. Se puede hela—

Matemático egocéntrico: Viene en camino, tráigalo. Por favor.

Rebeca: Enseguida. *(Sale rápidamente con las copas de vino hacia la cocina).*

El Matemático egocéntrico marca su hoja de Evaluación nuevamente.

Señora católica muy conservadora 2: *(Al Matemático egocéntrico).* ¿Vio lo que acaba de hacer? Deje de ser egoísta por una vez y piense en el prójimo. ¿No podía pedir su pie luego de que sirviera los vinos?

Matemático egocéntrico: No creí un escenario posible el que la señorita retornara a la cocina con los vinos sobre la bandeja.

Señora católica muy conservadora

1: O eso nos quiere hacer creer. Ustedes los ateos son una especie muy peculiar.

Rebeca entra apresurada con el pie de higo y sin los vinos, poco a poco se detiene al oír la discusión.

Matemático egocéntrico: Si tanto es de molestia mi presencia para su bienestar, ¿por qué no se retira de aquí, señora? La puerta está exactamente en la dirección y sentido en que apunta su nariz.

El Empresario estatista extremo se coloca los audífonos y sigue trabajando en su computadora. Rebeca permanece quieta, la bandeja tiembla levemente.

Señora católica muy conservadora 2: ¿Y por qué no se va usted? Así nos ahorramos discusiones. Nosotras vinimos primero... *(A la Señora católica muy conservadora 1)*. Debimos irnos por los tacos... Es más, te insistiría que nos vayamos en este instante, de todas formas--

Rebeca: ¡No s-se vayan! Se los suplico. ¡Por favor no, no se vayan!

El Matemático egocéntrico y las Señoras católicas muy conservadoras 1 y 2 dirigen su mirada a Rebeca, quien ahora se encuentra completamente temblorosa y se podría decir que ha comenzado a transpirar. El Empresario estatista extremo se quita lentamente los audífonos, pero aún mantiene la mirada en su computadora.

Señora católica muy conservadora 1: ¿En qué clase de restaurante le obligan a uno a quedarse solo porque sí? ¿Qué es todo esto?

Rebeca: Si ustedes se van, yo--- y—yo...

Empresario estatista extremo: ¿Se encuentra usted bien, señorita?

Señora católica muy conservadora 2: *(Al Matemático egocéntrico)*. ¡Ya vio lo que le hizo! Ahora solo falta que se nos desmaye y ni siquiera hay un doctor en este lugar.

Empresario estatista extremo: La señorita nos está tratando de decir algo, hay que dejarla hablar... *(A Rebeca)*. ¿Señorita?

Rebeca: *(Tratando de aparentar compostura)*. Me refería a... me refería a que, mi labor como mesera, sí, eso... es que ustedes se sientan cómodos. T-Tenemos mesas a-afuera, si lo desean,

Sonido de notificación de mensaje. Los 4 clientes sacan su teléfono disimuladamente para verificar si es el suyo y leen el mensaje que han recibido. El Empresario estatista extremo levanta la mirada de la computadora y observa levemente a

puedo mo-moverlos hacia | los otros 3 clientes.
allá... sí...

Las Señoras católicas muy conservadoras 1 y 2, el Matemático egocéntrico y el Empresario estatista extremo intercambian miradas sospechosas. El Empresario toca levemente la hoja de Evaluación ante lo cual, la Señora católica muy conservadora 2 lo imita casi inmediatamente, en tono retador. El Matemático egocéntrico toma su lapicero y observa las reacciones en los otros clientes. Las Señoras católicas muy conservadoras toman sus lapiceros también, el Empresario estatista extremo lo mira atentamente.

Rebeca: *(Asustada al ver a todos a punto de escribir en las hojas de Evaluación). ¿Le-les parece las mesas de allá a—*

Señora católica muy conservadora 2: *(Acomodándose en su silla, cambio de tono repentino). No, yo aquí estoy bien, me molesta el ambiente sucio y pecador de la calle.*

Matemático egocéntrico: *(Como si estuviera compitiendo con la Señora católica muy conservadora 2). Yo también estoy bien permaneciendo en el interior de este lugar, no me gusta la contaminación audiovisual del tráfico.*

El Empresario estatista extremo mira al Matemático egocéntrico y a las Señoras católicas muy conservadoras 1 y 2 como si los estuviera analizando.

Rebeca: *(Sin comprender). ...Entonces... ¿se... quedan? Digo, ¿sedeseanquedaraquí? ¿Adentro...? ¿...To-Todos?*

Matemático egocéntrico: *¿Qué sucede hoy con el mundo que parece que hay que explicar las cosas dos veces?*

Señora católica muy conservadora 2: Nos ayudaría muchísimo más si nos trajera los vinos que le ordenamos hace VARIOS minutos...
(sarcásticamente, tocando la hoja de Evaluación) ...no lo sé, opino yo...

Rebeca: ¡Claro, aquí es-- *(Mira la bandeja, pero los vinos no están)!*
Enseguida voy por ellos, a-ahorita, en este momento...

Señora católica muy conservadora 1: ¡Pero muévase, mamita! ¡Ay, Dios!

Rebeca se sobresalta y regresa casi corriendo a la cocina.

Matemático egocéntrico: Creí que la Biblia decía que había que tener paciencia.

Señora católica muy conservadora 2: ¿Y usted cuándo leyó la Biblia, ah?

Señora católica muy conservadora 1: *(Con la mirada le indica a la Señora católica muy conservadora 2 que respire profundo junto a ella. Ambas realizan esa acción tres veces).* Quien quita la ocasión, quita el pecado... Quien quita la ocasión, quita el pecado... Quien quita la ocasión, quita el pecado.

El Matemático egocéntrico suspira y se cambia de mesa a una más lejana a las Señoras católicas muy conservadoras. El Empresario estatista extremo se mueve y ocupa la mesa que dejó el Matemático egocéntrico. Entra el Político capitalista romántico.

Rebeca sale nuevamente de la cocina. Bandeja en mano, pie de higo y copas de vino.

Rebeca: *(Al Empresario estatista extremo, sin verlo).* Aquí está su pie de higo. *(Se dirige a otra mesa).*

Empresario estatista extremo: Yo no pedí esto, señorita.

Rebeca: D-Disculpe, no me fijé. ¿No estaba aquí un señor de lentes?

Matemático egocéntrico: Me cambié de posición geográfica, señorita.

Rebeca: Aquí está su pie de higo.

Político capitalista romántico: Llevo ya mucho tiempo esperando que me atienda.

Los otros cuatro clientes miran al Político capitalista romántico con sospecha. Rebeca se dirige a la mesa dónde él está sentado.

Señora católica muy conservadora 1: *(A la Señora católica muy conservadora 2, pero en voz alta y tono exagerado para que la escuche Rebeca).* Como que tienen preferencias en este restaurante. Qué bueno que todo se puede poner en la Evaluación...

Rebeca: ¡Los vinos!... aquí están, disculpe. En un momento sale su orden. *(Pone las copas con aflicción, se dirige a la mesa del Político capitalista romántico).* Disculpe, disculpe...

Empresario estatista extremo: Señorita, yo voy primero.

Político capitalista romántico: Eso me parece relativo.

Empresario estatista extremo: ¿Relativo?

Político capitalista romántico:

“Relativo”, que depende de cierta comparación o relación.

Empresario estatista extremo: ¿Y por qué el hecho de que yo haya entrado primero al restaurante es algo “relativo”?

Político capitalista romántico: Ah, disculpe. No hablaba del

Entra la Lingüista inestable. Se sienta junto al Matemático egocéntrico.

Rebeca permanece entre las mesas del político y el Empresario estatista extremo viendo a uno y el otro sin saber qué hacer.

hecho de que hubiese
llegado al restaurante
primero. Hablaba del hecho
que levantó su mano
después.

*Intenta hablar un par de veces, pero
es interrumpida por la respuesta de
uno de los hombres.*

Empresario estatista extremo: ¿Y eso qué tiene que ver con el orden
correcto en que se deben tomar nuestros pedidos?

Político capitalista romántico: En que yo tengo una reunión importante
a las dos de la tarde y de mí depende el futuro de su ciudad, si
usted no mal recuerda. Yo que usted, tendría más respeto.

Empresario estatista extremo: *(Cierra de golpe su computadora).* Yo no
vengo a comer a un lugar en el que cualquiera se sienta libre de
decidir qué debo hacer y qué no. Me retiro.

Rebeca: ¡No, no no!... ni siquiera pude atenderlo... Puedo ofrecerle la mesa
de afuera, si le parece. ¿Y-Ya vio el menú? ¿No hay algo que le
gustaría ordenar...? Una bebi---

Empresario estatista extremo: No quiero permanecer en este lugar
mientras toda esta situación esté sucediendo, es un irrespeto
para mi persona. *(Se levanta dejando la hoja de Evaluación sobre
la mesa y camina en dirección de la puerta).*

*Rebeca se acerca a ver la hoja de Evaluación, se asusta al leerla y toma el
impulso de ir tras el Empresario estatista extremo.*

Político capitalista romántico:
(Deteniendo a Rebeca). Sos

*El Empresario estatista extremo
disminuye su paso al escuchar.
Da una mirada de reojo a la mesa
del Político capitalista romántico,
hace como que se toca los bolsillos*

la hija del señor Lagunas,
¿verdad? El año pasado su
padre fue muy generoso con
mi campaña, es un muy
buen hombre...

*buscando algo y regresa a su
mesa.*

*Todos en sus mesas ponen
atención disimuladamente.*

Rebeca: *(Visiblemente incómoda).* Me-me alegra oír eso, señor... ¿D-Desea ordenar algo?

Político capitalista romántico: ¿Algo que querrás recomendarme?

Empresario estatista extremo: *(Desde su mesa).* No me lo está preguntando a mí, pero le recomendaría el sándwich de cerebro.

Político capitalista romántico: ¿Perdone?

Empresario estatista extremo: El sándwich de cerebro... cerebro de ternera en trozos, es un muy buen platillo, el mejor de la zona. Seguramente no se va a arrepentir.

Político capitalista romántico: No sabía que frecuentaba estos lugares alguien de su talla.

Empresario estatista extremo: Tampoco lo pensé de alguien como usted, pero aquí estamos...

Político capitalista romántico: Recuerdo haber oído que se retiraba, ¿ha olvidado algo? ¿Dinero, quizá?

Las Señoras católicas muy conservadoras 1 y 2 y el Matemático egocéntrico vuelven a ver al Político capitalista romántico, con tono competitivo.

Empresario estatista extremo: Creí haber olvidado mi lapicero, pero ya que mencioné el sándwich, me han dado ganas de probar uno... *(A Rebeca).* Voy a querer uno yo también. *(Se sienta nuevamente).*

Señora católica muy conservadora 2: ¡Bendito sea Dios, contamos con su amigable presencia de nuevo! *(Resopla).*

Señora católica muy conservadora 1: *(A Rebeca)*. Señorita, ¿ya va a estar nuestra orden? ¡Hace mucho que estamos aquí!

Señora católica muy conservadora 2: No querrá usted que me tome mi vino a temperatura ambiente, ¿verdad?

Rebeca: Por supuesto que no, señora... en este momento voy a la cocina a verif—

Matemático egocéntrico: Señorita, disculpe, mi porción de pie posee un cabello.

Señora católica muy conservadora 2: ¡Desde que vino solo ha servido para interrumpir!

Rebeca: ¿Un cabello? ¡Eso no puede ser!... Tenemos el mayor cuidado en la cocina con todos nuestros alimentos.

Matemático egocéntrico: Pues, las probabilidades de que salga uno en la comida pueden ser mínimas, pero siguen siendo probables, después de todo. Aquí lo puede presenciar...

Rebeca: Qué extraño, ¡se lo cambio en este momento! Y no se le cobrará el precio de esta porción dentro de su cuenta.

Empresario estadista extremo: *(A las Señoras católicas muy conservadoras)*. ¿Ya lo oyeron? Hay que poner cabellos a nuestros platillos para que nos den comida gratis en este lugar. ¿Quién diría que sería tan sencillo?

Lingüista inestable: No fue una acción nuestra, en realidad estaba ahí.

Señora católica muy conservadora 2: ¡Ay no, miren! Me ha caído una mosca en el vino, ¡lo pido gratis!

Rebeca: ¿Una mosca? *(Se acerca asustada a la copa de vino de la señora)*.

Matemático egocéntrico: Yo no he visto ninguna mosca, el lugar está---

Señora católica muy conservadora 1: Pues claro, no le cayó a usted, nos cayó a nosotros.

Lingüista inestable: Nosotras.

Señora católica muy conservadora 1: ¿Usted qué? Digo a ella *(señala a la Señora católica muy conservadora 2)* y a mí.

Lingüista inestable: Me refiero a que ha utilizado mal el masculino genérico.

Las Señoras católicas muy conservadoras le dan una mirada de confusión.

Lingüista inestable: Es habitual en las lenguas románicas, y también en las de otras familias lingüísticas, usar los sustantivos masculinos de persona para designar todos los individuos de la clase que se mencione, sean hombres o mujeres. Pero en esta ocasión, ambas son mujeres. El término correcto es *nosotras*.

Silencio.

Señora católica muy conservadora 1: ¿Y eso en qué me va a ayudar con la mosca en mi copa?

Rebeca: Yo no veo ninguna mosca, señora. ¿Está usted segura?

Señora católica muy conservadora 2: ¿Me está llamando mentirosa? ¡Pero qué irrespeto! ¡Eso es un pecado, hija! Esto se lo voy a poner inmediatamente en la Eva---

Rebeca: ¡No, por favor! Inmediatamente voy a cambiarle su copa de—

Político capitalista romántico: ¡Esto es absurdo! Tengo una reunión muy importante en una hora, ¿en qué momento voy a poder hacer mi orden? Esto es peor que esperar los resultados de las elecciones.

Rebeca: ¿No había ordenado un sándwich de cerebro? (*Entregándole un menú*).

Político capitalista romántico: No, jovencita. No ha tomado mi orden aún.

Rebeca: Pero yo---

La Lingüista inestable cuestiona al Matemático egocéntrico aparte, pero él se niega a darle mayor explicación.

Señora católica muy conservadora 2: *(A la Señora católica muy conservadora 1 en voz alta).* Me parece que las ofertas son las últimas en ser servidas en este lugar, ¡qué desagradable!

Político capitalista romántico:

(Ojeando el menú). Pero qué menú tan absurdo...

Empresario estadista extremo:

¿Qué oferta había hoy?
¿Por qué no me enteré de eso?

Rebeca: Bueno, es que---

Señora católica muy conservadora 1: *(Al Empresario estadista extremo).*

Pues, para su pesar, era la última promoción... Además, entre todos aquí, usted es el único que puede pagar todo el menú en una sola comida.

Rebeca: Y-Yo---

Empresario estadista extremo: Me parece que, dentro de poco, podría haber otro en este lugar que pueda hacer eso, si los “*astros*” lo desean...

Silencio.

Las dos Señoras católicas muy conservadoras desvían la mirada del Empresario estadista extremo.

El Matemático egocéntrico deja de responderle a la Lingüista inestable y observa a los demás.

El Político capitalista romántico

Rebeca, sin entender, mira hacia el suelo, se queda ida por unos segundos.

levanta la mirada del menú y les da una mirada a las dos Señoras católicas muy conservadoras.

El Empresario estatista extremo se ajusta la corbata, carraspea, ajusta su silla y les da una mirada a todos y sonríe con satisfacción y malicia.

Levanta tímidamente la mirada y la devuelve al piso.

Empresario estatista extremo: ¡Me refería a la Lotería, claro! Vi al vendedor allá afuera, me imagino que tal vez alguno de ustedes ha comprado un número.

Lingüista inestable: *(En voz baja y para sí misma).* Alguien...

Los clientes se acomodan en sus sillas, se ajustan sus ropas y cruzan sus miradas, algunas con recelo y otras con satisfacción. Regresan la mirada a sus mesas, sus vasos o platos.

Señora católica muy conservadora 2: Pero qué imaginación más inmoral... la Lotería, ja, ¡ojalá no lo oiga el Papa!

Político capitalista romántico: *(Abruptamente).* Bueno, es mi momento de ordenar...

Señora católica muy conservadora 1: ¡No es necesario que lo anuncie a todo el restaurante!

Empresario estatista extremo: *(A Rebeca).*
¿Ya estará mi sándwich, señorita?

Matemático egocéntrico: *(A Rebeca).* ¿Cuánto tiempo espero mi porción de pie?

Rebeca: *(Aún con el pie y la copa de vino en la bandeja). Enseguida regreso con sus reposiciones. (Al Político capitalista romántico). Ya regreso a tomar su orden... solo- solo necesito unos minutos para ordenarlo todo. (Se dirige a la cocina tratando de no perder el equilibrio con la bandeja y la libreta con lapicero que lleva en la otra mano).*

Al entrar Rebeca a la cocina, la Señora católica muy conservadora 1 y Señora católica muy conservadora 2 se secretean entre sí y lanzan un par de miradas a los demás, mientras revisan la hoja de Evaluación. Al observar eso, el Político capitalista romántico y el Empresario estatista extremo agarran sus hojas de Evaluación y comienzan a llenar también de forma rápida. El Matemático egocéntrico los imita, pero lo hace más despacio.

Rebeca: *(Entra de la cocina con una copa de vino y un pie de higo). Aquí están, aquí están... (Comienza a repartir cada uno).*

Señora católica muy conservadora 2: ¡Ay, pero qué oportuna! Aquí está mi hoja de Evaluación. Me tomé el tiempo de poner hasta el último detalle como Dios manda.

Rebeca, asustada, toma la hoja y la empieza a leer.

Político capitalista romántico: Me parece que se está adelantando, señora... según la política del lugar, las hojas de Evaluación se entregan hasta el final, cuando ya todo el servicio ha sido completado...

Señora católica muy conservadora 2: *(Sin ver a quién se dirige).* ¿Y usted qué me va a hablar de política a mí?

Político capitalista romántico: ¿Perdone usted?

La Señora católica muy conservadora 1 le da un codazo a la Señora católica muy conservadora 2, quien vuelve a ver al Político capitalista romántico.

Señora católica muy conservadora 2: *(Ahora dulce y gentil).* Me refiero a que... a que usted no trabaja en este lugar. Es... es diferente a otros asuntos políticos, como colaborar con nuestra amada y bondadosa iglesia.

Empresario estatista extremo: *(Con un tono de voz agudo).* “Ya tenemos pensada una mansión, y un viaje en crucero, ¡solo nos falta el dinero!”.

Señora católica muy conservadora 2: ¡¿Qué me acaba de decir usted?!

Empresario estatista extremo: Nada, señora. Simplemente estoy pensando en una frase para mi nueva publicidad. Como sabrá usted, aquí o muerde uno primero o muerde el otro.

Matemático egocéntrico: ¡Así que por eso está aquí!

Empresario estatista extremo: ¿Disculpe? ¿Qué quiere decir con eso?

Matemático egocéntrico: Que me parecía peculiar que se encontrara aquí. Siendo usted, la cantidad parece ser insuficiente. Pero, ¡por supuesto! Es la oportunidad perfecta para destronar a la competencia, ¿cómo no lo pude ver?

Lingüista inestable: ¿Qué cantidad?

Empresario estatista extremo:
Disculpe, pero no entiendo de lo que me está hablando.

Todos vuelven a ver al Empresario estatista extremo.

Político capitalista romántico: *(Levantándose repentinamente de su mesa, al Empresario estadista extremo).* ¿Acabarse al señor Lagunas? ¿Pero cómo se le ocurre?

Lingüista inestable: *(Al Matemático egocéntrico).* ¿Al señor Lagunas?

Rebeca: ¿A mi papá?

Empresario estadista extremo: *(A Rebeca, pretendiendo sentirse incómodo).* ¿Está segura que ese pie de higo no llevaba algo fuera de lo común? Parece que este señor está alucinando.

Político capitalista romántico: Un momento... *(Al Matemático egocéntrico).* Si dice eso, ¡es porque usted también sabía!

Todos voltean a ver al Matemático egocéntrico.

Rebeca: ¿S-Sabía de-de qué?

Señora católica muy conservadora 2: ¿No le parecía obvio? Desde que entró estaba claro que nos quería incomodar. Esto le va a salir caro al señor Lagunas.

Rebeca: ¿Mi papá...?

Señora católica muy conservadora 1: *(Al Político capitalista romántico).* Bueno, pero lo que aún no está claro es lo que está haciendo usted aquí.

Matemático egocéntrico: Pues a mí me parece hasta natural...

Rebeca: ¿Qué cosa es natural? ¿Qué tiene que ver mi pap—

Señora católica muy conservadora 2: ¡Silencio, muchacha!, este es un tema de adultos.

Rebeca: Pero si yo—

Señora católica muy conservadora 1: ¿Y ahora qué vamos a hacer? ¿Repartirlo entre todos?

Señora católica muy conservadora 2:
¿Qué tonterías estás diciendo? ¡cáll--

Político capitalista romántico: ¿Qué clase de locura es esa? Yo no vine aquí para irme con menos de lo que--

Empresario estatista extremo: ¡Yo no pienso compartir nada con nadie!

Rebeca: *(Temblando nuevamente, comenzando a sudar, en voz baja casi inaudible).* N-No entiendo, no entiendo... explíquenme...

Matemático egocéntrico: ¡A nadie le fue prometido nada!

Empresario estatista extremo: *(Al Político capitalista romántico).* ¡Pero claro que era obvio que el ganador ya iba a estar pactado! No sé cómo no lo pensé al entrar.

Lingüista inestable: *(Al Matemático egocéntrico).* ¿Ganador de qué?

Rebeca: *(Suave).* ¿De qué hablan? *(Solloza).* Que alguien me explique...

Político capitalista romántico: *(Al Empresario estatista extremo).* Pues, parece que fue usted el que se comió el pie de higo con alucinantes. El señor Lagunas nunca prometería dinero---

Señora católica muy conservadora 2: ¡Dejen de evadir el tema! ¡Esta discusión se resuelve en este--!

Rebeca: *(Suspira hondo y habla con voz fuerte, casi gritando).* ¡Alguien que me explique! *(Rompe a llorar).*

Empresario estatista extremo: ¿Y bueno?... ¿Quién le va a explicar?

Político capitalista romántico: *(Al Empresario estatista extremo).* Yo, por democracia, opino que debe ser usted.

Empresario estatista extremo: ¿Y quién le da el derecho—

Señora católica muy conservadora 2: *(A Rebeca).* ¡Estos farsantes están aquí por dinero!

Matemático egocéntrico: ¿Estos? ¡Usted está aquí por los mismos mot—

Rebeca: ¿Pero, q-qué dinero? Ustedes dijeron que mi papá... mi papá, mi... *(Guarda silencio por unos segundos. Mira a cada uno de los clientes presentes en el restaurante, luego al piso, luego a ellos de nuevo).* No, no, nonononono... *(Se cubre la cara con las manos, casi no puede respirar, le falta aire. Se desploma).*

Señora católica muy conservadora 1: ¡Jesús del huerto, ya se murió!

Los clientes se acercan a Rebeca que yace en el suelo, inmóvil.

Político capitalista romántico: ¡Ven lo que pasa cuando no respetan las decisiones de poder! Ahora hay que ver qué hacer con esta muchachita.

Lingüista inestable: ¿Todavía respira?

Señora católica muy conservadora 2: *(Acercándose a Rebeca, le pone la mano en el pecho).* Todavía se mueve, sí. *(Se persigna).*

Matemático egocéntrico: ¿Y ahora qué hacemos?

Señora católica muy conservadora 1: ¿Y si nos está viendo? *(Vuelve a ver al techo y a todos lados, asustada, como buscando a alguien. Se persigna y saca un rosario de su bolso. Cierra los ojos y comienza a rezar).* Padre Nuestro que estás en el cielo...

Político capitalista romántico: ¡Hay que esconderla! ¡Rápido! ¿Qué va a pensar?

El Matemático egocéntrico se abalanza sobre Rebeca y la hala de una pierna. La Señora católica muy conservadora 2 agarra una mano a Rebeca y simula que está ayudando a mover el cuerpo. El Empresario estatista extremo levanta el mantel de una de las mesas y da la señal que coloquen a Rebeca ahí, mientras vigila cuidadosamente los alrededores.

Lingüista inestable: *(Vuelve a ver hacia la puerta).* ¡Alguien viene!

Matemático egocéntrico: *(A la*

Señora católica muy conservadora 2). Usted está nada más de estorbo... ¡Quítese! (La aparta y rápidamente coloca a Rebeca, con un poco de ayuda del Empresario estatista extremo, bajo la mesa).

Señora católica muy

conservadora 1: *(Abre los ojos de golpe). ¡Igh, Señor Padre bendito! (Se persigna, cierra los ojos con fuerza y vuelve a su oración, ahora hablando más rápido). Hágase Señor tu voluntad en el cielo como en la tierra...*

Todos los clientes se ordenan la ropa, respiran hondo a su ritmo y corriendo y entre tropiezos, buscan una mesa para sentarse.

Silencio.

Solo sus respiraciones agitadas y sus ojos que buscan “disimuladamente” en el techo, en la puerta de entrada y la de la cocina.

Matemático egocéntrico: *(A la Lingüista inestable). ¿Quién venía?*

Lingüista inestable: *¡No lo sé! Yo solo vi algo mover---*

Político capitalista romántico:

¡Usted nos quiso engañar!

Lingüista inestable: *No, claro que no. Yo sol--*

Señora católica muy

conservadora 2: *(Se levanta y va rápidamente hacia la puerta. Regresa a su silla a paso rápido). No hay nadie, no hay nadie.*

Suspiro unísono de alivio.

Silencio incómodo.

Señora católica muy conservadora 2: ... Y bueno, ¿ahora qué vamos a hacer?

Empresario estatista extremo: ¡Deshacernos de él! (*Señala al Político capitalista romántico*).

Político capitalista romántico: A ver, a ver, a ver... déjenme comprender algo. (*A las Señoras católicas muy conservadoras*). ¿Ustedes sabían que él (*señala al Matemático egocéntrico*) estaba aquí por el regalo?

Señora católica muy conservadora

1: Sí.

Señora católica muy conservadora 2:

Sí.

Político capitalista romántico: (*Al Matemático egocéntrico*). ¿Y usted sabía que ellas estaban aquí por eso mismo?

Matemático egocéntrico: Era de esperarse.

Político capitalista romántico: (*Al Empresario estatista extremo*). ¿Y usted sabía que todos estábamos aquí por lo mismo?

Empresario estatista extremo: Era demasiado obvio.

Matemático egocéntrico:

¿Demasiado obvio por qué? ¿Qué sabe usted?

Empresario estatista extremo : Yo

no—

Político capitalista romántico: (*A la*

Lingüista inestable, mirándola con sospecha)...

Y usted, ¿qué...?

Señora católica muy conservadora 1: ¡Ya cállense todos!

Silencio.

Todos vuelven a ver a la Señora católica muy conservadora 1.

Señora católica muy conservadora 1: ¡Esto se tiene que decidir en este momento!

Matemático egocéntrico: Pero qué brillante idea la que nos propone, señora. ¡Y yo que pensaba irme a calcular la mejor respuesta a mi casa!

Señora católica muy conservadora 1: Mire, no voy a permitir que un ateo me falt-

Político capitalista romántico: ¡Ya basta de estupideces! Lo que todos deberían estar haciendo es interrogarla a ella. (*Señala a la Lingüista inestable*).

Todos vuelven a ver a la Lingüista inestable.

Lingüista inestable:

¿A mí?

Señora católica muy

conservadora 2:

¿A ella?

Matemático

egocéntrico:

¿Cómo?

Político capitalista romántico: Es usted, ¿verdad? Todo este tiempo fue usted.

Lingüista inestable: Pero, ¿de qué me está hablando? Yo no—

Empresario estatista extremo: Pero, ¿cómo no me di cuenta?

Matemático egocéntrico: (*A la Lingüista inestable*). ¿Ya sabías?

Señora católica muy

conservadora 2: ¡Ay, ya sabía que el pelo era mentira! Mentir es pecado, hija.

Lingüista inestable: ¿Pero de qué me hablan? Yo ni siquiera—

Señora católica muy conservadora 1: *(A la Lingüista inestable).* ¿Cuánto le pagó?

Lingüista inestable: ¿Pag—

Empresario estatista extremo: ¿Cómo es posible que a usted? Mire nada más su ropa.

Señora católica muy conservadora 1: Bueno, por lo menos ella es fea por fuera y no por dentro *(al Matemático egocéntrico)*, como otros.

Matemático egocéntrico: ¡Mire quién viene a hablar de belleza interna! ¡La mismísima hija del Papa!

Señora católica muy conservadora 2: ¡Usted no va a hablar así del Papa porq-

Matemático egocéntrico: ¿Porque qué? ¿Me amenaza usted, oh santa señora?

Señora católica muy conservadora 2: ¡Al menos mis intenciones son puras!

El Político capitalista romántico, el Empresario estatista extremo y el Matemático egocéntrico ríen burlonamente.

Señora católica muy conservadora 2: ¿De qué se ríen? A ver, ¡díganme!

Matemático egocéntrico: Pues no sé *(sarcástico)*, pero dígame usted, si eso de los divorcios lo aceptan en su iglesia.

Señora católica muy conservadora 1: ¿Qué dice usted? Si aquí no hay nadie que se quiera divorciar, Dios no lo permita.

Silencio.

El Matemático egocéntrico dirige su mirada a la Señora católica muy conservadora 2.

Señora católica muy conservadora 1: ¡Señor Padre bendito! *(Se persigna y se aparta de la Señora católica muy conservadora 2).*

Señora católica muy conservadora 2: Bueno, por lo menos yo tengo razones personales específicas *(al Matemático egocéntrico)*, no como otros que solo quieren robarse el dinero de los demás.

Empresario estatista extremo: *(Al Político capitalista romántico).* Parece que están hablando de usted.

Político capitalista romántico: ¿Disculpe? El señor Lagunas y yo nos entendemos muy bien.

Matemático egocéntrico: Entonces es cierto que el ganador ya estaba pactado. Le prometió el dinero a usted.

Político capitalista romántico: A mí nadie me ha prometido na—

Empresario estatista extremo: ¡Entonces es usted! *(Al Político capitalista romántico).* ¡Usted es la persona que va a decidir no ella! *(Señala a la Lingüista inestable).*

Lingüista inestable: ¿Y yo qué—

Matemático egocéntrico: ¿Cómo? *(Al Político capitalista romántico).*
¿Usted?

Señora católica muy conservadora 2: *(Al Matemático egocéntrico, en tono burlón).* Tal parece que alguien ya está des-ca-li-fi-ca-do...

Político capitalista romántico: ¡No! Yo vengo por la misma razón que ustedes.

Señora católica muy conservadora 1: Pero, ¿qué está haciendo ella *(señala a la Lingüista inestable)* aquí?

Matemático egocéntrico: Ella está—

Lingüista inestable: ¡Yo puedo hablar sola, gracias!... Y creo que soy la única persona acá que puede decir que vino sin intención particular alguna.

Señora católica muy conservadora 2: Mmm... eso suena sospechoso, ¿cómo nos lo prueba?

Lingüista inestable: ¿Probar qué?

Señora católica muy conservadora 2: Que no nos va a dejar sin dinero.

Lingüista inestable: ¿Dinero? ... ¿Y por qué teng—

Señora católica muy conservadora 2: ¡Ya ven! Está mintiendo, no sabe qué decir.

Lingüista inestable: Ustedes no me dej—

Empresario estatista extremo: ¡Propongo que no digamos nada y lo dividamos entre todos! Partes iguales, todos felices. (*Le da una mirada cómplice al Político capitalista romántico*).

Lingüista inestable: ¡Todos y todas! Somos tres y tres.

Empresario estatista extremo: ¿Qué?

Lingüista inestable: ¡Eso! Somos tres mujeres y tres hombres. El “*todos*” es excluyente en este contexto.

Político capitalista romántico: Pero, ¿qu—

Hay un ruido en la cocina. Los clientes se asustan y vuelven a ver la puerta de la cocina. Quienes estaban levantados, se vuelven a sentar rápidamente.

Silencio por unos segundos.

Intercambian miradas, se secretean. Esperan unos segundos. No sale nadie. Regresan a su discusión.

Político capitalista romántico: ... ¿Y con la muchacha qué hacemos?

Matemático egocéntrico: Todavía tenemos que hacer que no la contraten.

Lingüista inestable: ¿Impedir que la contraten?

Señora católica muy conservadora 1: Ay, hijita. Póngase buza si se quiere llevar su parte. El punto era que no contrataran a la muchacha aquí. ¿Para qué vino si no sabe las reglas?

Lingüista inestable: Yo n—

Empresario estatista extremo: No podemos dejar que ella se vaya sin que nos den el dinero.

Señora católica muy conservadora 2: Pero, ¿cómo sé que me van a dar mi parte? ¿Cómo puedo confiar en ustedes si cada uno vino por razones más perversas que las mías?

Político capitalista romántico: ¿Cómo puedo confiar yo en usted?

Señora católica muy conservadora 2: ¡Yo me confieso todas las semanas!

Matemático egocéntrico: ¡Y aun así se quiere divorciar!

Señora católica muy conservadora 2: Ay, yo a usted lo voy a—

Empresario estatista extremo: ¡Alto! (*Deteniendo a la Señora católica muy conservadora 2*). Todavía tenemos que decidir cómo hacer que no la contraten.

Señora católica muy conservadora 1: ¿Mandó otro mensaje?

Matemático egocéntrico: (*Luego de revisar su teléfono*). No, el último que mandó fue cuando dijo que la peor evaluación iba a recibir “*el paquete*”.

Señora católica muy conservadora

2: ¿Y qué hora es?

Empresario estatista extremo:

¿Seguros que no nos
estará viendo?

Político capitalista romántico: Tenemos poco tiempo, hay que decidir ya.

Señora católica muy conservadora 2: Bueno, necesitamos hacer una muy mala Evaluación, eso es todo...

Empresario estatista extremo: Es posible que con eso baste...

Matemático egocéntrico: Yo no confío en ellas. (*Señalando a las Señoras católicas muy conservadoras*).

Señora católica muy conservadora 1: ¿Y en ellos sí? (*Señalando al Político capitalista romántico y al Empresario estatista extremo*).

Matemático egocéntrico: Entre hombres nos entendemos.

Lingüista inestable: Patético.

Señora católica muy conservadora 2: ¡Ya ven que no es tan inocente! (*A la Lingüista inestable*). Usted no me cae bien, ¿qué se trae entre manos?

Lingüista inestable: La acaban de marginar completamente y todavía se desquita conmigo.

Señora católica muy conservadora 1: ¿Y qué esperas, hija? Es una pecadora.

Señora católica muy conservadora 2: ¿Perdón? ¡Si solo es un divorcio!

Señora católica muy conservadora 1: ¡¿Solo?!

Político capitalista romántico: Caballeros, les propongo pasar al área de afuera, dejemos a las señoras resolver sus diferencias...

Lingüista inestable: ¿Cómo que “*las señoras*”? No tengo ni cuaren—

Señora católica muy conservadora 2: ¡Ni locos se van de este lugar con mi dinero!

Señora católica muy conservadora 1: ¡Nuestro!

Político capitalista romántico: Yo no pienso dividirlo en seis, es demasiado.

Empresario estatista extremo: Usted no decide por nosotros, todos decidimos dividirlo.

Lingüista inestable: Mal... usted “*propuso*” hacerlo...

Empresario estatista extremo: ¿Qué?

Lingüista inestable: Que no “*decidimos*” dividirlo, usted simplemente dio una idea. La propuso.

Señora católica muy conservadora 2: ¡Ahí la quería cachar! Dijo “*decidimos*”... ¡Usted también sabía del plan!

Lingüista inestable: Yo—

Matemático egocéntrico: Creo que lo justo es distribuir las cantidades por orden de llegada.

Político capitalista romántico: ¡A la inversa!

Empresario estatista extremo: ¡Partes iguales!

Rebeca se mueve levemente, poco a poco se va levantando, con una respiración muy pesada. Su primer instinto es tocarse la cabeza.

Señora católica muy conservadora 1: ¡Despertó!

Matemático egocéntrico: ¡Yo la llevo al hospital!

Político capitalista romántico: ¡Apártese! Ese trabajo es mío.

Rebeca: *(Con dificultad)*. ¡Suéltense! No me toquen.

Señora católica muy conservadora 2: Pero si solo queremos ayudar... *te*.
Ayudarte, hijita.

Político capitalista romántico: ¡También te puedo llevar con tu padre!

Empresario estatista extremo: Mi carro es más cómodo.

Rebeca: ¡No necesito que me lleven a ningún lado! Déjenme sola.

Señora católica muy conservadora 1: ¡Ay, pero qué carácter!

Político capitalista romántico: Vaya, mirá, te proponemos algo... No te dan el trabajo, volvés a la casa de tu papá, él nos da el dinero y nos apartamos de tu vida.

Rebeca: Ustedes ni siquiera “*están*” en mi vida.

Empresario estatista extremo: Yo que vos, meditaría esa frase un par de veces.

Señora católica muy conservadora 2: Bueno, te damos dos opciones, o te unís a nosotros o volvés con tu papá. Pero de esta no vas a salir tan fácil.

Rebeca: Claro que sí.

Señora católica muy conservadora 1: Ay, hijita. Eso creés vos.

Rebeca: ¡Ya cállese!

Señora católica muy conservadora 2: ¿Y gritando se supone que vas a lograr qué? ¿Que no te contraten? ¡Pues, gracias! *(Ríe)*.

Rebeca molesta, toma las hojas de Evaluación y las rompe frente a los clientes, mientras ellos tratan de detenerla sin éxito. Los otros clientes vuelven a ver a la Señora católica muy conservadora 2 molestos.

Rebeca: Todos ustedes son iguales.

Señora católica muy conservadora

2: *(Señalando al Matemático egocéntrico).* ¡Él comenzó!

Señora católica muy

conservadora 1: *(A la Lingüista inestable).* ¿Y a ella no la va a corregir?

Matemático egocéntrico: ¡Por sus brillantes ideas ahora ya no tenemos las Evaluaciones! Mejor mida sus palabras. Tengo una cinta métrica en mi bolsillo si la necesita.

Político capitalista romántico: *(A Rebeca).* ¿Y en qué me parezco yo a esta bola de alimañas? Mis intenciones son tan verídicas como mis campañas.

Rebeca: ¡Ahora todo tiene sentido! Por qué ustedes, por qué hoy... ¡Y lo más estúpido de todo es que de verdad piensan que mi papá les va a dar lo que les ha prometido!

Silencio.

Los clientes se asustan, pero aparentan tener seguridad.

Empresario estatista

extremo: ¿Cómo que “estúpido”?

Matemático

egocéntrico: ¡No sería capaz!

Señora católica muy

conservadora 2:
Que no vaya a salir con cosas que---

Político capitalista romántico: *(Decidido).* El señor Lagunas nunca haría eso.

Señora católica muy conservadora 1: *(Idem).* Conuerdo.

Rebeca: No lo conocen. No tiene palabra.

Lingüista inestable: ¿Y qué te hace pensar que estas personas sí?

Los demás clientes le reclaman al unísono.

Rebeca: ¡Ya me tienen harta!

Señora católica muy conservadora 2: ¡Se le salió el diablo!

Rebeca: *(Al Matemático egocéntrico).* ¡Usted, desde el inicio me fastidió con su pie de higo! Se lo puede meter por la nariz, si quiere. Y para su información, ¡no!, nadie entendió la referencia que el higo es una fruta afrodisíaca y lo que estaba tratando era fastidiar a las “señoras” con bromas sexuales.

Señora católica muy conservadora 1: ¡Ay, pero qué descaro! Eso no es de Dios.

Rebeca: *(A la Señora católica muy conservadora 1).* Usted ni debería estar en el muro de buenos cristianos, ¡es una gran farsa!

Matemático egocéntrico: Si me permí—

Rebeca: ¡Usted, cállese! *(Al Empresario estadista extremo).* Recuerdo a muchos como usted, pasaron por mi casa montones pidiendo apoyo y al final solo eran mentiras, ¡solo querían el dinero para irse a vivir cómodos!

Empresario estadista extremo: Bue-

Rebeca: *(A la Lingüista inestable).* ¡Usted! No sé qué quiere usted, pero detesto su cara... *(A la Señora católica muy conservadora 2).* ¿Qué le cuesta aceptarlo? ¡Un divorcio no es el fin del mundo!

Señora católica muy conservadora 1: ¡Jesús, Padre bendito!

Rebeca: *(Al Político capitalista romántico).* ¡Y qué decir de usted! Que se supone que es su brazo derecho, alguien en quien él confía y ahora resulta que se junta con esta bola de ladrones.

Político capitalista romántico: Bueno, ¡gracias por la clase de valores morales! ¿Nos vas a dejar tarea?

Matemático egocéntrico: ¿Alguien más con quien te querrás desahogar? No sé, ¿el cocinero, el vigilante?

Los clientes ríen.

Rebeca: ¡Me voy! *(Les da una mirada retadora y se empieza a quitar el delantal).*

Los clientes la observan y no evitan reírse burlonamente.

Señora católica muy conservadora 2: Bueno, pues cierras la puerta al salir, y ya está.

Empresario estatista extremo: *(Tono burlón).* Ay, qué miedo, ¿qué vamos a hacer ahora?

Rebeca: ¿O saben qué...? Ahora vuelvo. *(Sale a la cocina).*

Los clientes intercambian miradas y gestos de confusión entre sí.

Rebeca: *(Entrando de la cocina con más hojas de Evaluación).* Aquí están, llénelas. Y ¿saben qué? ¡Le pueden decir a mi papá que se joda! Le voy a poner las cosas fáciles, ¡en su vida me va a volver a ver! Que compre a toda la gente que quiera, a mí no me va a engañar. Peléense por las sobras ustedes si quieren, pero lo que me diferencia a mí de ustedes es que yo sí me sé valorar como persona, sí me creo capaz de hacer cosas por mi cuenta y no depender de arpiás como ese señor que se hace llamar mi papá. Son como hienas: estúpidos, inútiles y solo buscan satisfacer su hambre inmunda. ¡Aquí están! *(Tira las páginas a una mesa, las desordena, las tira por el aire).* Hagan que no me contraten, ¡quédense son su maldito dinero! Yo no pienso pasar un segundo más siendo una pieza de su juego.

Matemático egocéntrico: ¡Pero no te vamos a dar ni una parte, ah!

Político capitalista romántico: *(A los otros clientes).* Ni a ustedes les voy a dar una parte...

Todos se vuelven a ver, retándose. Corren hacia Rebeca y toman las hojas de Evaluación que aún tiene en las manos y otras que están por el piso y las comienzan a llenar rápidamente.

Político capitalista romántico:

(Hablando mientras llena la hoja). Yo no estoy a favor de repartirlo.

Matemático egocéntrico: *(Igual).* Yo no pienso compartir nada con ustedes.

Señora católica muy conservadora

2: *(Igual).* ¿Y qué brillante idea proponen? Yo no me voy de aquí sin un centavo.

Rebeca los observa a todos, mientras contempla la opción de irse de una vez por todas de ese lugar. Está a punto de decir algo, pero se calla. Mira el delantal en su mano y luego nuevamente dirige su mirada a la discusión. Coloca el delantal sobre la mesa, los vuelve a ver una vez más, nota que ni siquiera advierten su presencia y se dirige a la salida. Su paso es firme por primera vez en todo el día.

Señora católica muy conservadora 1: Hay demasiado en juego.

Político capitalista romántico: Propongo un intercambio. Yo les arreglo la iglesia, si me dan su parte.

Empresario estadista extremo: ¡Yo les renuevo su casa!

Matemático egocéntrico: ¡Y dicen que el estatus especial de la Iglesia es mentira!

Señora católica muy conservadora 1: ¡Cállese, que usted tiene vacaciones gracias a Jesús!

Señora católica muy conservadora 2: *(Al Empresario estadista extremo).*

¿Qué tal un viaje todo pagado tres meses a Europa?

Lingüista inestable: ¿Y Rebeca?

Todos levantan la mirada y se percatan que Rebeca ya no está.

Silencio.

Señora católica muy conservadora 1: *(Al Empresario estatista extremo).* Y bueno, dígame, ¿qué me puede ofrecer para mi casa?

Atropelladamente, continúan la discusión. En los celulares siguen cayendo notificaciones de mensaje.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: Nancy Vásquez

El Salvador 27 de marzo 2024